

Leandro QUERIDO y Fernando RODRÍGUEZ SARDOU (comps.). *Elecciones en Latinoamérica: 1985-2015. 30 años de transformación democrática.* Buenos Aires: Editorial Dunken, 2017. 334 pp. ISBN: 978-987-02-9892-2.

Como bien dice en el prólogo Andrés Malamud, esta obra es un retrato de la historia democrática reciente de América Latina. Las elecciones son uno de los principales acontecimientos en la región, por no decir el principal, desde la tercera ola democratizadora. Transición a la democracia, continuismo, hegemonía de partidos políticos, aparición de *outsiders*, reconfiguración del sistema de partidos..., todos estos fenómenos ocurren en gran medida a través de las elecciones. Así, en la obra compilada por Leandro Querido y Fernando Rodríguez Sardou, cada capítulo aborda un país y una elección que se considera relevante, siendo el resultado final un gran abanico de elecciones de distinto tipo.

En la obra se analizan elecciones fundacionales como las de Guatemala en 1985, a cargo de Pedro Trujillo Álvarez y Eduardo Fernández Luiña, y El Salvador y Panamá en 1994, por Danilo Degiusti y Nicolás Cereijo, respectivamente. También elecciones que pueden ser calificadas de continuistas, como las de México en 2006, analizadas por Arturo Espinosa Silis; Venezuela en 2012, por Andrés Cañizález y Piero Trepiccione; Honduras en 2013, por Melisa Ruiz, y Colombia y Brasil en 2014, a cargo de Margarita Batlle y Santiago C. Leiras, respectivamente. Igualmente, hay capítulos dedicados a elecciones que implican un cambio en el sistema de partidos e inauguración de una nueva etapa, enmarcadas en el llamado giro a la izquierda. Son las de Uruguay en 2004, capítulo de Gustavo Damián González; Bolivia en 2005, a cargo de Óscar E. Villanueva L.; Ecuador y Nicaragua en 2006, análisis de Natalia Del Cogliano y Sergio Balladares, respectivamente, y Costa Rica en 2014, capítulo de María Rosario Angelillo.

Otro bloque que puede identificarse en la obra es el de elecciones en las que se producen cambios, aunque luego no consolidados en el largo plazo: los capítulos sobre Paraguay en 2008 de Juan Mario Solís Delgado y Sarah Patricia Cerna Villagra; Chile en 2009, de Fernando Rodríguez Sardou, y Perú en 2011, de Patricio G. Talavera. Por su parte, la reelección, previa reforma constitucional, es el principal fenómeno que marca las elecciones de República Dominicana en 2004, a cargo de Patricia De Vita. Cabe destacar el capítulo de Javier Tejerizo, que analiza la excepcionalidad de las elecciones haitianas en los años 2010 y 2011. Cierra la obra con el capítulo a cargo de Leandro Querido y Eduardo Repilloza F., sobre las elecciones argentinas de 2015.

Luego del panorama presentado por todos y cada uno de los capítulos, se echa en falta una introducción más extensa que presente los casos que van a ser analizados. En relación a esto, otro aspecto que ayudaría en gran medida a la valía del libro es explicitar

por qué se analizan unas elecciones y no otras, ahondando en la justificación de por qué tales elecciones son más importantes que las previas o las posteriores. Y, en esa misma línea, ampliar la extensión de los capítulos para examinar más en detalle cada elección. A la hora de visualizar los datos, también sería necesaria una revisión de la presentación y visualización de los datos que se manejan. El uso de mapas, presentes en algunos de los capítulos, es una buena herramienta en el análisis electoral, en vista sobre todo de que los clivajes, polarización y divisiones en los países de que se habla en la obra tienen su correlato territorial. Pensando en una perspectiva comparada, también contribuiría en gran medida a la valía de la obra la inclusión de un capítulo final que extraiga los principales patrones, hallazgos y/o excepcionalidades de los 19 fenómenos abordados en total por distintos autores, quizá clasificándolos por ciclos, al estilo del llamado giro a la izquierda. Sin esta suerte de conclusión, el conjunto de capítulos adolece de una armonía o marco comparativo que pondría todavía más de relieve la contribución de la obra en su conjunto.

Son necesarias más obras de este tipo, que aborden de manera regional el aspecto electoral de las democracias latinoamericanas. Esta (relativamente) nueva realidad democrático-electoral en el continente puede ser objeto de numerosos estudios. La pluralidad de sistemas electorales, el desfase entre elecciones presidenciales y parlamentarias en algunos países, la existencia de unicameralismo y bicameralismo, así como de Estados unitarios y federales o de sistemas de partidos más o menos institucionalizados, entre otras cuestiones, deberían fomentar la producción de obras como la presente, con vocación comparada, sobre las elecciones en América Latina.

Asbel BOHIGUES
Universidad de Salamanca